

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

# **El legado documental de Liev Tolstói y su lugar en la contemporaneidad.**

Quintero Erasso Natalia Cristina.

Cita:

Quintero Erasso Natalia Cristina (2013). *El legado documental de Liev Tolstói y su lugar en la contemporaneidad. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/185>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**XIV Jornadas  
Interescuelas/Departamentos de Historia  
2 al 5 de octubre de 2013**

**ORGANIZA:**

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 21

Título de la Mesa Temática: Estudios de Rusia y de Europa Central y Oriental

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as:

**EL LEGADO DOCUMENTAL DE LIEV TOLSTÓI Y SU LUGAR EN LA  
CONTEMPORANEIDAD**

Quintero Erasso Natalia Cristina

Universidad de São Paulo – USP

[lasazores@yahoo.com.br](mailto:lasazores@yahoo.com.br)

Es extraño que deba callarme con las personas que viven a mi alrededor, y tan sólo hablar con aquellos que se encuentran lejos en el espacio y en el tiempo, y que son quienes me van a escuchar. (Liev Tolstói, diario del 26 de octubre de 1907).

El conde Liev Nikoláevich Tolstói, nacido en 1828 en el seno de una familia de abolengo, saltó a la fama como escritor con la publicación de su primera obra, *Infancia*, aparecida en la revista *Sovremiennik* (El contemporáneo) en 1852. A lo largo de su vida, su celebridad creció no sólo como autor de obras literarias, sino como pensador y hombre de acción, y desbordó rápidamente los límites de su Rusia natal.

No pocas fueron las polémicas que enfrentó debido a sus posiciones éticas y estéticas, dadas a conocer por medio tanto de sus obras literarias como de las no ficcionales, de tal suerte que Tolstói llegó a estar casi permanentemente rodeado de un sinnúmero de personas ajenas al círculo familiar, que lo visitaban de diversos puntos de Rusia y del mundo para sostener una entrevista con él. De esos encuentros hemos heredado testimonios de algunos de los participantes en esas charlas, grabados en los libros de recuerdos, también ya famosos, como el de Maxim Gorki y en las declaraciones atribuidas a autores no menos célebres como Antón Chéjov e Iván Bunin entre los rusos y Reiner Maria Rilke entre los extranjeros.

Además del testimonio de las conversaciones con sus visitantes ilustres y comunes, ha llegado hasta nosotros una vasta correspondencia de Tolstói. En ella se ponen de manifiesto sus relaciones con la crítica literaria de su tiempo, sus preocupaciones religiosas, políticas y sociales entre las cuales se cuenta, como una de las más notables, su defensa de la resistencia no violenta que compartía con Mahatma Gandhi, con quien también llegó a corresponderse.

Ya en su círculo íntimo, tanto su esposa como algunos de sus hijos llevaron diarios o publicaron libros de recuerdos sobre la vida del escritor. Tal es el caso de las obras *Vida de mi padre* (1953), *Об уходе и смерти Льва Толстого* (*Sobre la partida y muerte de Liev Tolstói*) – 1928 de Alexandra Tolstaia, *Семейная трагедия Льва Толстого* (*La tragedia familiar de Liev Tolstói*) – 1928, *Друзья и гости Ясной Поляны* (*Los amigos y visitantes de Iásnaia Poliana*), 1904, *Воспоминания* (*Recuerdos*) – 1976, *Дневник* (*Diario*) – 1979, publicados por Tatiana Lvovna Sukhotina-Tolstaia, y *О последних днях Л. Н. Толстого* (*Sobre los últimos días de L. N. Tolstói*) – 1911, *Уход Толстого* (*La partida de Tolstói*) – 1922 publicados por Vladímir Chertkov, el más cercano discípulo en los últimos años de vida de Tolstói y editor de sus obras.

La muerte de Liev Nikoláevich no implicó el declinio del interés por su producción artística y filosófica. El siglo XX conoció la traducción de muchas de sus obras a diversas lenguas, y la “rehabilitación” de aquellas que habían sido censuradas (como fue el caso de *Sonata a Kreutzer*, prohibida en Rusia tras su publicación en 1889, y también en los Estados Unidos en 1890). En el XXI, vale la pena mencionar el avivamiento del interés por la obra tolstoiana en el mundo hispánico, como lo confirma la publicación de traducciones directas del ruso de algunas obras de ficción como *Sonata a Kreutzer*, publicada por la editorial Acantilado en 2003, con traducción de Ricardo San Vicente, *La tormenta de nieve* (2010) y *La felicidad conyugal* (2012), ambas con traducción de Selma Ancira, y, por vez primera, una cuidadosa selección de textos no ficcionales: la correspondencia de Tolstói editada en dos volúmenes traducidos por Selma Ancira, aparecidos en 2005 y 2008, y una selección de los diarios, también en dos volúmenes traducidos y publicados en 2001 y 2003 por la misma traductora, y *Confesión* editado en 2008, con traducción de Marta Rebón.

En el ámbito brasileño la situación es notable. A partir de los años 60, se ha vivido un verdadero *boom* de la literatura rusa, gracias al trabajo celoso de notables traductores, en alianza con las editoriales, que han permitido un acercamiento nuevo de los lectores brasileños a las obras de los principales nombres de la literatura rusa del siglo XIX (Pushkin, Gógol, Dostoiévski, Tolstói, Chéjov), y aun del siglo XX (Bulgákov, Bábel, Voinóvich), gracias a la aparición de las primeras traducciones directas del ruso. El auge de esas publicaciones ha sido acompañado por la consolidación de los departamentos de Lengua y literatura rusas en varias universidades brasileñas<sup>1</sup> donde además de ser preparados nuevos traductores, se realizan trabajos de investigación dedicados a diversos tópicos de la literatura y cultura rusas. En ese contexto, la obra de Tolstói también ha ocupado un lugar de privilegio, al ser objeto de estudio de investigadores jóvenes y/o principiantes.

De esa manera, puede constatar que más de un siglo después de la muerte de Liev Nikoláevich, la obra y personalidad del autor ruso siguen siendo inspiradoras y desafiantes para críticos, artistas, pensadores y traductores. Como puede comprenderse, el investigador de la literatura interesado en Tolstói tiene ante sí el reto de plantearse una pregunta pertinente que le permita orientarse dentro del voluminoso conjunto de materiales constituidos por la obra de Tolstói en sí misma sumada al aparato crítico disponible y al conjunto de otras producciones literarias inspiradas o de alguna manera elaboradas como fruto de la lectura de Tolstói. Cuéntese entre ellas el ya mencionado caso de libros de recuerdos, memorias y diarios paralelos a los del propio Tolstói y también las obras de ficción literaria y de adaptación o recreación cinematográfica basadas en el trabajo del autor de *Guerra y paz*. Ese último conjunto de materiales, innegablemente, constituye un fenómeno paralelo a la producción tolstoiana y, en ese sentido, merece un análisis separado que considere las singularidades de cada obra y su diálogo con la herencia literaria y filosófica tolstoiana.

Es imposible en el espacio de esta ponencia llevar a cabo todos esos análisis. Se pretende tan sólo poner de relieve el carácter inagotable de la producción tolstoiana como motor en la renovación de los géneros literarios ficcionales y no ficcionales.

### **Tolstói y la literatura documental**

Boris Eijenbaum afirma que “El estudio de la obra de Liev Tolstói debe comenzarse por sus diarios” (Eijenbaum, 1987: 36), porque “El joven Tolstói es un ciclo natural no sólo cronológica sino significativamente. Aquí se ponen en claro las bases de la tradición literaria de Tolstói, aquello de lo que se alejaba como de un cliché, y aquello a lo que se dirigía como hacia un modelo” (pag. 34).

El problema fundamental que se presenta al emprender ese camino de análisis de la obra tolstoiana es el qué hacer con esos diarios. Inmediatamente, se hace evidente para el lector que los diarios de Tolstói son un filón inagotable de temas e ideas que se encuentran, de forma fácil y recurrente en sus obras artísticas. Pero ¿qué relaciones establecer entre los acontecimientos narrados en el diario y las obras literarias? ¿Es pertinente intentar establecer esas relaciones? Y ¿Pueden los diarios ser leídos y

---

<sup>1</sup> La Universidad de São Paulo posee un curso de pregrado y posgrado (maestría y doctorado) en literatura y cultura rusas. La Universidad Federal de Río de Janeiro cuenta con un curso de pregrado en el área de letras con especialidad en lengua rusa y la Universidad Federal de Río Grande del Sur tiene un curso de extensión de lengua rusa y planea la apertura de un programa de pregrado en esa especialidad.

analizados como una obra independiente? Más aún, ¿pueden los diarios ser considerados una obra?

El estudioso ruso Oleg Egorov, autor del libro *Дневники русских писателей XIX века* (*Diarios de escritores rusos del siglo XIX*) afirma que de la misma manera que cualquier forma de prosa, artística o no, los diarios tienen leyes propias de género y elementos estructurales estables. En el interior del género de diario ocurren variaciones que dan lugar a la aparición de formas específicas de diario y los diarios de escritores son un género peculiar porque en ellos se agrupa “todo lo que es más característico de la individualidad del escritor” (Egorov, 2002: 3). Sin embargo, Egorov piensa que el diario adolece de uno de los rasgos fundamentales de las obras de ficción literaria, que es la composición, entendida como el proceso de elaboración, trabajo de invención y recreación artística, pues en su opinión, si es el diario una especie de depósito de las actividades diarias de su autor, entonces el diario se “lleva” y no “se compone”. En ese orden de ideas, es de esperarse que no haya un esfuerzo del autor por encontrar la palabra apropiada, ni preocupación por la claridad, construcción de imágenes o trabajo de corrección pues en último término, el diario está destinado apenas a su propio autor. Sin embargo, el estudio del caso particular del diario de Tolstói pone en tela de juicio esas afirmaciones. A pesar de tratarse de anotaciones fechadas, como es común en la estructura de todo diario, el de Tolstói no se parece al modelo habitual de ese género. Raras veces el recuento de actividades realizadas constituye la esencia de la narración, a la par que la temprana aspiración tolstoiana a alcanzar el perfeccionamiento moral y el deseo de compartir su experiencia confieren al diario otro carácter. De hecho, la presencia de correcciones y aclaraciones muestran que Tolstói tenía en mente un lector virtual, aunque por su contenido pueda considerarse que “son demasiado íntimos [...] desde la juventud, Tolstói no podía dejar de considerar la opinión de un posible lector y por eso ocurre un inevitable proceso de “literaturización” de la narración (Bushkanets, 20--?: 2) que está presente también el aspecto formal. Así, el 22 de octubre de 1853 dice que

la idea de escribir en distintos libros mis pensamientos, observaciones y reglas es una idea verdaderamente extraña. Es mucho mejor escribirlo todo en el diario y tratar de hacerlo de modo regular y limpio, de manera que sea para mí un trabajo literario, y a otros les brinde una lectura placentera. Al final de cada mes, al revisarlo, puedo elegir y anotar todo lo que me parezca bueno; para mayor facilidad, escribiré en una hoja aparte un título corto para cada día (Tolstói, 2001:101).

Sabemos, por diversas anotaciones dispersas a lo largo de todo su diario, que Tolstói tuvo en mente, al principio, que su esposa Sofia Andriéevna fuese la primera lectora de su diario (“Me parece, estoy seguro de que pronto no tendré secretos para uno solo, sino secretos para dos, ella lo leerá todo”<sup>2</sup> [Tolstói, 2001: 183]) y un poco más adelante, escribe el diario pensando en su primer hijo como lector virtual: “Ya no escribo para mí sólo, como antes, ni para nosotros dos, como hace poco, sino para él”<sup>3</sup>. En la madurez, ya dedicado al trabajo de preparación de sus obras para publicación integral, con auxilio de quien fuera su discípulo y luego editor, Vladímir Chertkov, Tolstói estaba plenamente consciente de que sus diarios serían editados para la lectura del público general. El 25 de marzo de 1895 decide escribir su última voluntad. Junto a las

---

<sup>2</sup> En vísperas de su matrimonio, Tolstói entregó a su futura esposa, Sofia Andriéevna, los cuadernos de sus diarios para que ella los leyera. Ese episodio es recreado artísticamente en *Anna Karénina*.

<sup>3</sup> Esta anotación corresponde al 5 de agosto de 1863. El 27 de agosto de ese año había nacido su primogénito, Serguéi Lvóvich.

indicaciones acerca de cómo desea ser enterrado (donde se destaca sobre todas las cosas su anhelo de que no haya ceremonias y todo sea hecho de la manera más sencilla posible) se encuentran instrucciones acerca de qué hacer con lo que él denomina sus “papeles”, en referencia a sus escritos. Llama la atención su preocupación acerca de los diarios:

Los diarios de mi anterior vida de soltero, pido que sean destruidos, una vez haya sido tomado de ellos aquello que vale la pena [...] Pido que los diarios de mi vida de soltero sean destruidos no porque quisiera esconder de la gente mi mala vida –mi vida fue la típica vida vil, desde el punto de vista mundano, de los jóvenes sin principios– sino porque esos diarios en los que yo escribí tan sólo aquello que me atormentaba con la conciencia del pecado, dan una falsa impresión unilateral y...<sup>4</sup> Pues que se queden mis diarios tal como son. En ellos por lo menos se ve que a pesar de toda la bajeza y vileza de mi juventud, de todas maneras, no fui abandonado por Dios, y aunque sea en la vejez, empecé a entenderlo un poco y a amarlo. Del resto de mis papeles, pido a quienes se ocupen de ellos que **no lo impriman todo, sino solamente lo que pueda ser útil a las personas**<sup>5</sup> (Tolstói, 2006, vol. 53: 15)

En esta anotación es interesante no sólo la convicción de que el diario será leído por cualquier persona, sino la perfecta coherencia con las aspiraciones esenciales del joven Tolstói, quien ya en el primer año de su diario, sin haber cumplido aún los 19 años, consigna: “Sería el hombre más desdichado del mundo **si no encontrara un objetivo a mi vida, un objetivo general y útil** [...] de ahora en adelante mi vida será un esfuerzo activo y constante para conseguir este único objetivo” (Tolstói, 2001:17).

Escribir diarios era una costumbre en tiempos de Tolstói. Sin embargo, no se entregó él a esa actividad mientras no encontró algún sentido para ello. A los 18 años de edad, agobiado por deudas, problemas de salud y la necesidad de consolidarse en una posición social adecuada a su estatus, Tolstói siente que ha tocado fondo en la sociedad mundana y desea un cambio fundamental en su estilo de vida. Emprende un arduo trabajo de transformación personal y el diario le resulta el instrumento ideal en ese proceso de perfeccionamiento moral: “**Nunca había llevado un diario porque no veía ninguna utilidad.** Pero ahora que me intereso por el desarrollo de mis facultades, el diario me permitirá juzgar el progreso de ese desarrollo. En el diario deberá haber una tabla de reglas, también deberán estar definidas mis actividades futuras” (Tolstói, 2001: 15). En tres líneas queda definida la estructura y función del diario, que se mantendrá a lo largo de los años<sup>6</sup>. A medida que cambian las actividades de Tolstói, nuevos asuntos entran en el contenido del diario: la experiencia de la guerra, el abandono de la vida militar y proceso de reintroducción en la vida en sociedad, la elección de la escritura como modo de vida, la educación, el matrimonio, la familia, la administración de los bienes, el trato con los campesinos, la religión. Así, a primera vista, el lector podría imaginarse ante el diario como ante un espejo roto. Sin embargo, la lectura del texto integral revela una verdadera armonía y coherencia, a pesar de la variedad de personajes, estilos y acontecimientos, tal como lo señala Bushkanets. En los diarios puede observarse

---

<sup>4</sup> Puntos suspensivos de Tolstói.

<sup>5</sup> Los destacados en negrita son míos.

<sup>6</sup> Tolstói llevó su diario desde los 18 años y, a pesar de hacer algunos intervalos de tiempo especialmente importantes en la época en que estaba embebido en la redacción de sus principales novelas, mantuvo su escritura hasta 3 días antes de su muerte. En ese aspecto, el diario constituye el mayor documento escrito por el puño de Tolstói y tanto el contenido heterogéneo como el carácter reflexivo y autocrítico que es común a todo el conjunto del texto le confieren un lugar preponderante en la comprensión del pensamiento y obra de su autor.

también un principio que le da la integridad y plenitud como texto literario: en los diarios de 1847 – 1850 existe una “hilo de trama” (Bushkanets, 20--?: 3) que consiste en el autoperfeccionamiento moral y espiritual determinado con ayuda de un conjunto de reglas que Tolstói formula tanto en sus diarios como en cuadernos que escribe paralelamente.

Sin lugar a dudas, tiene la mayor importancia el papel que Tolstói atribuía a su diario. Al confiar a Chertkov la edición de sus obras, se refiere así a ellas en carta del 26 de mayo de 1904:

Hablando sinceramente, no le doy ningún significado a todos esos papeles, excepto a los diarios de los últimos años y considero cualquiera que sea el uso que se les dé, absolutamente indiferente. Ya con relación a los diarios, si no alcanzo a expresar de una forma más clara lo que registré en ellos, entonces pueden tener algún significado, así sea en los pensamientos fragmentarios allí expuestos. **Por eso, su edición**, si se suprime de ellos todo lo fortuito, confuso y excesivo, **puede ser útil a la gente** (Tolstói, 2006, vol. 46: X – XI).

El deseo de “ser útil” constituye, sin lugar a dudas, un elemento de cohesión entre pensamiento y práctica en la vida de Tolstói. Su fuga de casa, es la expresión máxima de esa coherencia: es la respuesta a la necesidad de vivir de acuerdo con los principios éticos a los que había llegado tras todos sus años de reflexión, observación y trabajo en sobre sí mismo.

Sin embargo, la personalidad de Tolstói, continúa siendo vista como contradictoria e intrigante, hecho que ha estimulado el estudio de su biografía y textos no ficcionales. Tal vez porque como afirmó Mijaíl Sverdlov en su conferencia titulada “agua viva y agua muerta de la literatura contemporánea”<sup>7</sup> en que discutía la idea de la muerte de la literatura, el lector no puede estar sin literatura, sin cuentos fantásticos, sin nuevas historias y por eso no puede enterrar la literatura inventada. Sin embargo, se ha llenado de tantos lugares comunes la ficción, que ni el lector ni el escritor contemporáneo saben por dónde comenzar a leer o a escribir. Entonces, afirma Sverdlov,

Si la literatura se reconcilia con su estado pueril y comienza poco a poco a dominar el pasado, los hábitos olvidados, no podrá en un primer momento hallarse sin ayuda de la *non-fiction*. Para agarrar la clave de la “realidad imaginaria” es necesario primero comenzar simplemente a narrar, por lo menos los hechos de la vida. La invención debe de nuevo, como si eso no hubiese ocurrido ni una sola vez en la historia de la literatura, saciarse del “agua viva” de los hechos para recuperar la confianza perdida del lector.

Y así parece que ha llegado la inspiración a algunos autores cuyas creaciones artísticas y literarias están a medio camino entre la ficción y la no ficción. Tal es el caso de las recientes obras de Jay Parini en Estados Unidos (La última estación, que inspiró la película del mismo nombre) y de Ígor Volguin (Uiti ot vsekh- Huir de todos) y Pável Basinski (Begstvo iz raia – Fuga del paraíso) en Rusia. Sus obras están basadas en el estudio de documentos personales, anotaciones y diarios de Liev Tolstói. En Francia, Roze Pascale publicó, en 2003, el cuento “Sonia” basado en los diarios de Tolstói y de su esposa Sofia Andriéevna.

No sólo la literatura, sino también el cine se ha nutrido de la creación tolstoiana. Son casi innumerables las adaptaciones cinematográficas de las principales obras de Tolstói.

---

<sup>7</sup> La mencionada conferencia fue proferida en la Universidad de São Paulo, em el marco del Seminario Académico Internacional: Literatura y Crítica Rusa Contemporánea, realizado el día 2 de junio de 2011.

Quizá *Anna Karénina* haya sido una de las más filmadas. Con versiones realizadas en Estados Unidos, Italia, Francia, Alemania, Gran Bretaña y por supuesto en Rusia, cuenta con más de 20 adaptaciones, siendo la más antigua de ellas de 1910 y la más reciente de 2012. Las otras dos grandes novelas de Tolstói, *Guerra y paz* y *Resurrección* también han contado con un buen número de versiones para las pantallas grande y chica. Pero no sólo las novelas sino la propia vida de Tolstói, como si fuera ella misma una novela, ha sido llevada al cine. En 1984 fue lanzada en Rusia la película *Liev Tolstói*, que intenta mostrar el drama de los últimos años de vida del autor ruso, y la ya mencionada *The last station*, coproducción de Alemania, Holanda y Rusia, lanzada en 2009, recibiendo una buena acogida y nominaciones de sus actores a premios en diferentes festivales internacionales de cine.

De otra parte, a pesar de los enormes esfuerzos, y de los resultados muchas veces brillantes de la crítica por desvendar en su totalidad el significado de la creación tolstoiana, quedan aún muchas cuestiones abiertas. Por ejemplo, la pertinencia de analizar la literariedad de los materiales documentales como cartas y diarios y establecer el justo lugar de esos escritos dentro del conjunto de la obra tolstoiana. Así mismo, es de gran interés estudiar las relaciones entre esos materiales y las producciones artísticas contemporáneas que se sirven de ellos.

De alguna manera, puede pensarse que la profusión de textos y obras artísticas relacionadas bien sea con la ficción o con la herencia documental de Tolstói, tanto como las tareas que nos quedan por hacer, muestran que escuchamos a Tolstói en el tiempo y la distancia, como lo pensó él mismo. Y puede entonces afirmarse que su obra es motor para el arte y la literatura, y también para la crítica literaria en el siglo XXI.

### Referencias Bibliográficas

Bushkanets, L. E. (20--?) “Дневник молодого Толстого: особенности жанра и стиля” (*Dnevnik molodogo Tolstogo: osobennosti zhanra i stilia*). Kazan.

Egorov, Oleg. (2002) *Дневники русских писателей XIX века*. Moskva: Flinta-Nauka.

Eijenbaum, Boris. (1987) *О литературе. Работы разных лет (О литература. Raboty raznyj let)*. Moskva: Sovietskii pisatel’.

Tolstói, Lev (2001) *Diários 1847- 1894*. México: Ediciones Era.

----- (2006) Vol. 46. *Полное собрание сочинений. Дневник 1847 – 1854 (polnoe sobranie sochinienii. Dnevnik 1847 – 1854)*. Moskva: Rossiiskaia Gosudarstvennaia Biblioteka.

----- (2006) Vol. 53. *Полное собрание сочинений. Дневники и записные книжки 1907 – 1908 (polnoe sobranie sochinienii. Dnevniki i zapisnye knizhki 1907 – 1908)* Moskva: Rossiiskaia Gosudarstvennaia Biblioteka.

----- (2006) Vol. 56. *Полное собрание сочинений. Дневник, записные книжки и отдельные записки. (polnoe sobranie sochinienii. Dnevnik, zapisnye knizhki i otdel’nye zapisy)* Moskva: Rossiiskaia Gosudarstvennaia Biblioteka.

